



DIRECCIÓN, REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN:
PLATA, 7
(CENTRO REPUBLICANO)
Un mes, 50 céntimos
Número suelto, 15 céntimos

Semanario republicano, órgano del Partido Radical y de la Juventud.

MUJER.....

Ama a la República, mujer. Hazla amor de tus amores, vida de tu vida, y conviértela para ella en sagrario tu corazón..... Que todo lo que pasa por el corazón de la mujer, toma un baño de cielo y adquiere aires de inmortalidad.

Ama a la República, mujer. Nimbala con la aureola de tu pensamiento immaculado y siéntela con la pureza de tu sensibilidad exquisita. Quiérela como el amor que se hace vida en tus entrañas, como el dolor que sublima la hora excelsa de la maternidad.

Gufala como al querube a quien enseñes los primeros pasos y abres en alta tus brazos para que caiga en el dulce lecho de tu corazón.....

Bríndale el regalo de tu mirada, hecha tesoro y hecha luz, y alumbrala con la claror misteriosa de tu sonreír de aurora maya.

Prende en sus banderas tricolores esa flor que estalla en tu pecho de nácar, y enhebra en la sonata dulce del himno melancólico el hilo de tu canción de fontana cristalina.

Cierra los labios de esos hombres que hablan de República con tono de profanación. Ciérralos con el índice mágico de tu diestra maravillosa. Y enséñales a pronunciar ese nombre con la misma ternura y la misma eficacia con que arrancas al hijo amado, en entusiastas balbuceos, y antes que el tuyo, el del compañero que comparte tu vivir.....

Ama a la República, mujer. No dejes que los hombres lleven el estandarte de los tres colores con ese aire rudo, que no es vuelo airoso sino ventolera desordenada, que no inclina el alma al pasar. Llévala tú, levántala sobre el pedestal ardiente de tu pecho casto. Elévala por encima de la torre alisada de tu frente alba, y deja que la franja nueva, la franja republicana, prenda en la endrina o en el oro de tu cabello, la inmensa violeta de la virtud.

Y así, cuando la enseña simbólica pase, triunfal, por la calle en fiesta, levantará en los pechos liberales admiraciones, en los indiferentes, las primeras querencias, y en los adversarios los respetos más profundos.

La bandera es la flor de las multitudes. Y las flores se sienten estrechadas de contento cuando tienen por búcaro la mano o el corazón de la mujer.

Mujer, ama a la República. Si eres todavía niña, ponle lacitos tricolores a tus muñecas sumisas; borda en hilo republicano, tus letras enlazadas, en el cañamazo de tus ilusiones primeras; regala tu mirar sereno a la matrona que preside la tarea de tu vivir escolar; abre las alas de ese pequeño gran libro que guarda derechos y deberes, y haz que duerma junto a ti, en la camita blanda y blanca que prepara la ternura materna. Y, cuando en la hora del jugar dichoso surja como un susurro de los pechos infantiles el himno nacional, haz que tu voz de

plata nueva triunfe sobre todas y diga, recientemente, que la infancia, por ser Verdad y por ser belleza, por ser pájaro y por ser luz, canta mejor que nadie la canción divina de la Libertad.

Ama a la República, mujer. Si eres púber ya y estás enamorada, proyecta tus ilusiones y tus amores sobre el democrático guión. Entre sus pliegues limpios, perfumados de pueblo sano, prende y guarda tus esperanzas más encendidas, tus ensueños más caros. Y, en la hora deliciosa en que la querencia se torna madrigal, dedica el poder de tu palabra soberana, de tu sonrisa de embeleso, a serenar, a embellecer, a magnificar la República en el pensamiento y en el sentimiento del hombre que aspira al tesoro de tu corazón.

Ama a la República, mujer. Recuerda que las mujeres griegas, áforas de belleza sin par, exigían la presencia del Arte—una estatua perfecta, un cuadro maravilloso—cuando el misterio de la vida se abría como flor de encanto, en el tálamo nupcial. Ellas perseguían la suprema belleza en el hijo que había de nacer. Ansia tú la máxima maravilla democrática en el fruto que la vida te ha de regalar.....

.....Si eres madre, diluye en esa canción que tejes al pie de la cuna, la música republicana..... que lo que llega al alma en alas de la ternura materna, no conoce el olvido. Haz que cuando yaya a ti buscando en el dulce regazo la fuente de nieve del vivir, vea reposando en tu pecho tranquilo, la mariposa tricolor. Haz que la enseña simbólica ritme al compás de dos corazones que se acercan para decirse, entre perlas de alegría y ansias de amor, el más grande de los afectos.

Enseña a tu hijo a amar la enseña republicana. Dile que la república borró una de sus franjas sangrientas, para embellecerla y honrarla con el color violeta de la virtud.

Dile que la República no son los hombres con sus pasiones y sus luchas y sus mezquindades. La República es justicia, tolerancia y libertad.

Si tienes la costumbre de que tu hijo no se acueste sin rezar, tan pronto como abra la flecha de su mano tierna, pon en ella ese pequeño breviario que resume el código de la vida constitucional.

Y léelo con él. Y explica su lectura y complétala con un comentario de amor. Que el pequeño se duerma saboreando la miel de tus besos y la doctrina democrática, a la vez.

Tu hijo será lo que quieras que sea. Hazlo bueno y culto y libre. Que no hay manera mejor de honrar a la República que sabiendo ser bueno, queriendo ser culto y viviendo la dignidad de ser libre en un régimen que ampara la más sana libertad.

Ama a la República, mujer.

P. Riera Vidal.

Muy lamentable

Así nos parece la actitud del Gobierno republicano al provocar y admitir la dimisión del Sr. Asensi Maestre de su cargo de Gobernador de la provincia toledana.

Nosotros, que hemos seguido paso a paso la gestión del Sr. Asensi Maestre, podemos decir que otros —y aún lo dudamos—habrán podido igualarla, pero superarla no. Lo decimos resueltamente convencidos de que, al así manifestarlo, rendimos culto fervoroso a la justicia y a la verdad.

Nó somos amigos de la alabanza. Bien pocos hemos estado siempre en el elogio al que hasta ahora fué en esta provincia primera autoridad.

Por eso, nuestras palabras de hoy no pueden ser sospechosas. Cuando el Sr. Asensi Maestre

tomó posesión del Gobierno civil, la provincia pasaba por momentos de agitación profunda, tal vez exacerbada por una campaña errónea.

El Sr. Asensi restableció la paz. La restableció sin apelar jamás a medidas violentas, sin que rasgara el aire una bala de fusil.

Pocos conocerán la cantidad de tolerancia, de paciencia, de sacrificio, que tuvo que poner a contribución de su mando por asegurar la tranquilidad.

El hambre no admite réplica ni aguarda plazos. El obrero acudia, en peregrinación dolorosa, al Gobierno civil, y siempre, siempre, hallaba un espíritu comprensivo y generoso que se afanaba ardientemente y conseguía con eficacia salvar de la tragedia al humilde.

Era de ver con qué solicitud, con qué serenidad y con qué acierto, se entregaba a la resolución de los problemas más apremiantes y gra-

ves. Y siempre, sin herir susceptibilidades, sin rozar la injusticia, sin acercarse a la violencia jamás.

Desde arriba no llegaba, con energía suficiente, la autoridad. Pero cuando pasaba por sus manos, se hacía de acero y conseguía el milagro de la paz social.

Conocemos sus amargas vividas en aras de esa paz. Valen por gratitud inmensa, y nadie, o casi nadie, ha sabido pagarlas como buen pagador. El Gobierno que nos rige, desde luego, no. No le han importado, al parecer, las calladas vicisitudes y las hondas amarguras del Gobernador. Las paga muy mal.

Ya estamos acostumbrados a ver cómo pagan los de arriba la abnegación y el desinterés de los de abajo. Pero nunca podíamos suponer que, en un régimen de justicia, que a pesar de todo lo es, contase tan poco para los éxitos o sacrificios la gratitud oficial.

¿Desaliento? No. No, porque sabemos que la República no se vincula en determinadas personas, por mucho que valgan y por altas que estén. No se harán esperar

los partidos políticos se prestigian más en la aplicación severa y serena de la justicia que abriendo la mano para el favor.

El Sr. Asensi Maestre, sale de la provincia con banderas desplegadas a todo honor. Nadie puede tachar su gobierno—el más largo desde la República, en la provincia—con el reparo más leve. Tal vez la pasión política de alguien perturba la serenidad y se traduzca en censuras. Al Partido Radical no le importan tales censuras, porque se elevan por encima de ellas y en esa misma altura encuentra al digno Gobernador.

El Partido Radical no olvidará los grandes servicios que a esta provincia ha prestado, durante siete meses, el Sr. Asensi Maestre. Sabemos sus dotes de gobernante han sido plena y feliz demostración de lo es aventurado creer que sabrá pagarle, en ocasión oportuna, el cargo de más alta responsabilidad.

En otro número, daremos cuenta del acto de despedida que se proyecta. Sr. Asensi y ampliaremos el comentario—ahora no hay tiem-

variaciones atmosféricas. Si el día es espléndido, ya están con la cantinela de que Dios fué el encargado de proporcionar esplendor al acto. Pero si llueve torrencialmente, es que quiso poner a prueba la fe y abnegación de sus devotos. Esto último, sin perjuicio de que el que más y el que menos, no obstante esa prueba de abnegación, maldiga hasta de la hora en que se le ocurrió pensar en semejante viaje.

El día que a Dios le dé por enviar un pedrisco bien nutrido, es cuando se va a terminar la fe, la abnegación y.... esas ridículas tramas inventadas por las Catequistas para patentizar su odio al régimen.

Martinito.

Bombas de mano

El conocido y acreditado batraqueo (que equivale a sopo) Sr. Alonso, empieza por curarse en salud ante la llegada del quinto Gobernador.

Y advierte a los pocos borregos que por los pueblos le van quedando (en Toledo no cuenta con ninguno), que no es prudente exigir de este señor todo a un tiempo, que hay que esperar y darle un plazo prudencial.

Claro está; después de haberle atribuido todo al Gobernador, engañando miserablemente a esos pobres hombres de los pueblos, ahora se da cuenta de lo que se le viene encima.

Porque todos van a exigir, con justa razón, cuanto se les ha negado hasta la fecha en la inteligencia de que esta autoridad era la culpable.

Y como hay cosas que son de todo punto imposible, pues no las ofrecen ni los comunistas libertarios, de ahí que el sopo se vea ahora negro para contener tanta reclamación como le va a caer. Le compadecemos.....

Nos parece francamente censurable la conducta que está observando la Patronal de Gremios Mercantiles.

Ahí, o son muy cándidos o son cavernícolas de ordago a la grande. Han hecho un pacto con los dependientes de la alimentación, en el cual, sin pedirlo los interesados, han señalado como fiesta para cerrar hasta la de San Estanislao de Koska.

Y ahora se les ha ocurrido hacer caso de unos monárquicos, venidos en contra del Estatuto de Cataluña.

En el Parlamento, no saben sin duda lo que tienen que hacer, y por eso se desviven ciertos elementos en aleeccionar a los Diputados.

Lo repetimos por si no está claro: O muy cándidos o cavernícolas de primera calidad. Una de dos.

Nos parece haberlo dicho ya en alguna otra ocasión. Pero por si acaso no, ahí va:

Cuando vino el Gobernador que se va, encontró como mandones en el Gobierno a dos socialistas de nuevo cuño, los cuales disfrutaban de un productivo enchufe que les había proporcionado el amo.

Como quiera que gozaban ya de sendos sueldos por otro conducto, pues nada..... que les envió a la eme.

Aquí fué donde quedaron rotas las hostilidades. Es natural. Se trataba de una cuestión de estómago.....

El Sr. Ballester ha querido lucirse, con el propósito, indudablemente, de apuntarse un triunfo, y ha hecho en Madrid manifestaciones a los periodistas.

Manifestaciones que son unas indignas pelotillas a los socialistas, los cuales, por otra parte, saben a qué atenerse respecto a este personaje, pues nosotros hemos tenido ocasión de oír hablar de él a algunos y..... ¡hay que ver cómo le ponen Tibio hasta más no poder. No puede ser, D. José. Usted no se rehabilita ni con catorce baños seguidos en su célebre piscina.

Felveria.

COMENTARIOS

A la hora de escribir los presentes, se encuentra dimisionario de su cargo de Gobernador civil, nuestro querido correligionario D. Manuel Asensi.

La prensa de Madrid y la local, ha publicado sendas notas e informaciones en que claramente se ven los motivos de caballerosidad e hidalguía en que se funda la actitud de dicho funcionario político, y nosotros, con toda sinceridad, hemos de lamentar la ausencia de tan distinguido amigo, pero, al mismo tiempo, se sobrepone nuestro orgullo de radicales..... ¿por qué no decirlo? de personas honradas y republicanos decentes.

La insidiosa y estúpida campaña desarrollada contra la conciencia ciudadana y la decencia política del señor Asensi, había de culminar forzosamente en la marcha de este de su cargo, pues era de todo punto imposible que se contaminara con el modo de actuar de algunos individuos que, encubiertos a la representación parlamentaria por la fuerza de las circunstancias, y no por sus méritos, no han vacilado en apelar a todos los medios para sacrificar, en provecho de sus egotismos y apetitos desordenados de mando, la paz pública, la prosperidad de la provincia y la tranquilidad de los ciudadanos trabajadores.

Hoy podemos decir, sin que se nos tache de aduladores o interesados, que la carga que ha venido pesando sobre nuestro digno Gobernador, ha sido enorme; que debido a su recto proceder, admirablemente secundado por las fuerzas armadas encargadas de mantener el orden, se han podido sortear las dificultades sin cuento, que entorpecían la marcha de la explotación agrícola, única riqueza de nuestra provincia; que con admirable tesón, y siempre dentro de las leyes de la República, ha procurado—y en parte conseguido—ampliar la labor anárquica que tuvo su origen en la propaganda disolvente y en las absurdas promesas de los Diputados aludidos y ha tenido su desarrollo en algunas tituladas Casas del Pueblo, que de todo tienen menos de su nombre y de las ideas que pretenden profesar.

¡Ya lo han conseguido!... ¡Ya se encuentran en preparación de obstruir todo derecho ciudadano amparado en la democracia y en el natural progreso de nuestro Régimen!... El gobernante bueno, el que como buen radical rendía culto a la actuación republicana y patriótica, secundando la admirable labor que en pleno Parlamento viene realizando nuestra minoría con el ilustre D. Alejandro Lerroux a la cabeza, presenta su dimisión, porque es mucho más cómodo a los dictadores socialistas, que con tamaño desahogo abominan de las dictaduras, hacer desaparecer a quien les combatía con las armas de la ley, encumbrar a los políticos inconscientes que cambian de ideas y procedimientos con la misma facilidad que de camisa y marchar en alegre contubernio con los istas de uno u otro matiz, a quien no les une más lazo que su afán en dar golpes a la República y arruinar la economía de los pueblos.

No podemos desear—como españoles y toledanos que somos—que se rompan los frenos y las malas pasiones vuelvan a desbordarse; mas si, a nuestro pesar, así sucediere, tengán presente todos los que aman el trabajo y sus derechos, que el Partido Radical, honrado, patriótico y republicano, combatirá sin tregua a los explotadores de nuestra provincia y no olviden que, entre sus valiosos elementos, podemos contar con orgullo a D. Manuel Asensi, sacrificado en cuerpo y en espíritu por la paz y la prosperidad de esta tierra toledana.

Mariano Casero.

Como homenaje de despedida, los amigos y correligionarios del Sr. Asensi Maestre, han organizado para hoy una comida que tendrá lugar en el local del antiguo Hospital de Santa Cruz, a las dos de la tarde. El precio del cubierto es el de 7 pesetas.



Don Manuel Asensi Maestre.

Gobernador civil de Toledo durante siete meses, y que no obstante su rectitud, seriedad y honradez, se ha visto precisado a dimitir, en virtud de una baja maniobra política.

tiempos nuevos en que la lealtad tendrá su premio y la travesura política su castigo.

Porque lo ocurrido es puramente de carácter político. Aun cuando convenia, no convenia, según parece, un Gobernador del Partido Radical.

Desgraciadamente se ha sacrificado a la conveniencia política, la paz social de una provincia tan peligrosa como esta de Toledo, donde la pasión pugna por andar suelta, donde tampoco se labora por la paz.

Con el Sr. Asensi Maestre la justicia ha tenido su mejor defensor. Una justicia aplicada con energía serena y sin averiguar, previamente, el color político del que pretendiera burlarla.

Lo dice así la destitución de algunos Alcaldes pertenecientes al Partido Radical, y cuya medida obtuvo nuestro rápido y entusiasta aplauso, porque entendemos que

po para ello—que nos ha merecido la conducta del Gobierno que, obcecado o mal informado o acuciado por compromisos políticos, corresponde de un modo tan ingrato a la enorme tarea que el Sr. Asensi ha realizado en esta provincia, como Gobernador.

Ya sabemos que el Ministro de la Gobernación no se recata en elogiar las virtudes gobernantes del Sr. Asensi. Pero nos apena ver que a pesar de ello sigue triunfando la paradoja, que creíamos desterrada para siempre. La paradoja de que, no vale más quien mejor cumple sino quien más ampliamente sirve.

Los amigos no olvidaremos la gestión insuperable,—queremos decir inguualable—, del Sr. Asensi. Además, deja huella tan luminosa y tan profunda que, por esa huella, irán los pasos de nuestra cordial amistad.

La Redacción.

Panoramas de actualidad

Otro complot.

Declaramos con sinceridad, con toda la sinceridad que nos caracteriza, que eso de los complots monárquicos nos van pareciendo uno de tantos cuentos que narran los ancianos para distraer y contener las travesturas de los niños. Uno, dos, está bien. Pero la verdad, tantos complots escaman a cualquiera. ¿Pero es que puede tomarse en serio eso de que haya imbéciles que se dediquen al juego de los complots con vistas a una restauración? Por el amor de Dios. Nosotros recomendamos al que ahora tenga las atribuciones que en otro tiempo tuvo el Sr. Galarza y Gago, de comica me-

moria, que, aun siendo verdad, lo tape como pueda cuando de nuevo ocurra, porque ya la gente va dudando y cree que se trata de sueños tartáricos.

Y para qué señalar lo poco que esto dice en honor de la República.

Juergas clericales.

Bueno, al público del Cristo en la solapa no se le termina el ingenio. Ahora les ha dado por organizar carnavales automovilísticos marchándose a pasar el rato a eso que llaman Cerro de los Angeles, y una vez allí.... el demigüe. Cuando regresan, han de aplicarse unos paños calientes en la garganta, porque ni hablar pueden a fuerza de tanta ronquera.

Pero lo bueno que tiene es que siempre queda bien en cuanto se refiere al perjuicio que pudieran irrogarles las